

SPARK 11

DISTINCIÓN: La Responsabilidad es la herramienta para el cambio.

NOTAS: Tu has sido entrenado desde la niñez para evadir responsabilidad. El entrenamiento fue así: siempre que te hacías responsable por causar algún problema, eras castigado. Aquellos que eludían el hacerse responsables no eran penalizados. Por ejemplo, tu estabas en el salón jugando con tus hermanos a la pelota y rompiste el jarrón de porcelana de tu madre, tu padre irrumpe en el salón muy enfadado y pregunta: ¿Quién ha hecho eso? Si tu hubieras dicho: “He sido yo” Ya sabías que tu padre te daría una paliza. Pero si en vez de admitir tu culpa te hubieras sentado en el sofá pretendiendo leer un libro y cuando tu padre te hubiera preguntado “¿Quién ha hecho eso?” tú te hubieras encogido de hombros y le hubieras dicho “A lo mejor fue un terremoto” Lo peor que te habría pasado es que tu padre te echara una mirada asesina.

Da igual como hayas sido entrenado, el resultado es siempre igual. De alguna manera, llegaste a la conclusión de que el hacerse responsable trae mas problemas que evitar la responsabilidad. Hacerse responsable se equipara a llevar una carga innecesaria e incomoda, a ser culpado, a ser culpable, a sentirse avergonzado, desconcertado, a pagar un precio injusto, a ser tonto por haber sido descubierto y castigado.

Lo sepas o no, esta relación negativa con la responsabilidad se ha quedado contigo. A los quince años tienes la capacidad estructural para tomar la responsabilidad de un adulto, pero la cultura occidental no nos guía a esta nueva modalidad, así que nunca has aprendido como hacerlo. A través de una inercia que es aburrida y sin vida, tu hábito de evadir la responsabilidad continúa sin control alguno.

Al evadir la responsabilidad de una forma inconsciente, eres repelido de un mundo donde hay innumerables opciones y transportado a otro mundo. Al mundo al que eres atraído es el mundo del “bajo drama” La familiaridad que tienes con el mundo del “bajo drama” es tal, que enumerar sus manifestaciones características (el hambre, la guerra, sobrepoblación, las cárceles, el terrorismo, los actos vandálicos, la corrupción etc.) es redundante, no hace falta ni mencionarlas. Sin una educación específica y especialmente extensa, el vínculo con el mundo del bajo drama permanece intacto e inexplorado. El mundo del que eres repelido es el mundo del alto drama. La tecnología para crear resultados característicos del mundo del alto drama (por ejemplo, integridad, compasión, aceptación, abundancia, amor arquetípico, respeto, entendimiento, etc.) es tan extraña que parece una fantasía irreal.

Es muy interesante comparar el mundo de la irresponsabilidad y el mundo de la responsabilidad. Las herramientas de la irresponsabilidad son: echar la culpa, el engaño, buscar excusas, el control, sentirse superior, buscar tener la razón, la venganza, el resentimiento, la extorsión, la justificación, la territorialidad, la manipulación, la dominación, hacerse la victima, la escasez, la competición y un

largo etcétera. Las herramientas de la responsabilidad son: la claridad, la dignidad, el aprendizaje, el compromiso, la integridad, la amabilidad, la impecabilidad, la posibilidad, la creación, la relación, la aceptación, el coraje, la generosidad, la comunicación, la alegría, la apertura, la transformación, etcétera. El liderazgo, la gestión y la relación ocurren en ambos ámbitos, en el mundo responsable y en el mundo irresponsable. Los dos usan métodos radicalmente diferentes y por lo tanto los resultados son igualmente diferentes.

La conexión entre responsabilidad y cambio se descubre fácilmente pensando de forma opuesta. ¿Puedes hacer algún cambio si no eres responsable por haber creado tus circunstancias así como son, en todos sus aspectos? La respuesta es no. Cualquier cambio empieza contigo, tomando responsabilidad por haber dispuesto todos los eventos que te han llevado exactamente a donde estás ahora. Sin excusas, sin buscar a quien echarle la culpa, sin quejas, sin resentimientos, sin esperar que seas rescatado, sin buscar venganza, sin jugar al “Ya te lo dije” Esto no crea ningún cambio. El procedimiento del cambio empieza contigo, renovando tu pleno poder a través de hacer tuyo el hecho de haber creado la situación en primer lugar.

EXPERIMENTO: elige una situación en concreto de tu vida que te gustaría cambiar y hacerla diferente. Para este experimento, elige una situación en la que te sientas impotente e incapaz de realizar cualquier cambio porque no estas autorizado, no tienes permiso, no tienes la habilidad o no es tu culpa. Esta situación podría ser cualquier cosa, que falte un semáforo en el cruce cerca de tu casa, vecinos que se están peleando todo el día, un grifo que gotea, un cliente que esta decepcionado con tu empresa, tu compañer@ que está mas interesado en los correos y en la televisión que en hablar contigo.

Cuando hayas elegido la situación, comienza a examinarla desde un punto de vista mas holístico. La responsabilidad es un efecto secundario de ser consciente. La consciencia conforma los limites de la historia que cuentas. Extendiendo la historia que te cuentas a ti mismo sobre la situación más allá de la egocéntrica perspectiva de la caja, también expande tu responsabilidad.

Empieza reinventando la historia de la situación de manera que tú seas cien por cien responsable porque la situación sea exactamente de la manera que es. El experimento empieza cuando le cuentas a alguien esta historia responsable, y cuando explicas claramente los detalles de tu responsabilidad. Por ejemplo, de vez en cuando los seres humanos entran en diferentes estados anímicos. Un estado anímico está causado por una polaridad interna que no ha sido resuelta o no ha sido expresada, esto es, mantener dos puntos de vista quizá contradictorios en tus 4 cuerpos al mismo tiempo. Frecuentemente, queremos echar la culpa a la otra persona o a una institución por causar en nosotros este estado, pero estar en un estado de ánimo, es comida para el duende, y ¡Tú eres el que mantiene sin resolver los dos puntos de vista contradictorios! Esto quiere decir que también tú tienes la capacidad de resolver la paradoja, lo cual puede ocurrir simplemente expresando la polaridad, haciendo a otra persona consciente de ella. La próxima vez que sientas que te estás deslizando en un estado de ánimo, hazte responsable de no haber

comunicado los dos lados de la posición polarizada. Por ejemplo, “Estoy en este estado de ánimo porque tengo esta polaridad en mí, quiero seguir las restricciones de mi dieta y a la vez, quiero poder comer las cosas ricas que todo el mundo está comiendo en esta fiesta...” o, “... Estoy de verdad comprometido a ahorrar pero están echando “Jurasic Park” en 3D por un tiempo limitado” o “... me encantaría ir a pasear contigo y a la vez es muy importante para mí acabar este proyecto” Al comunicar tu responsabilidad por crear tu doloroso estado de ánimo, el otro escucha y puede entender tu contradicción interna. Esta conciencia compartida puede cambiar todo.

Esta nueva perspectiva puede parecer ridícula al principio. No importa, inténtalo, asume que tu irresponsabilidad es reversible y prueba a hacer algunos experimentos. “¡Así que soy responsable por que las cosas sean así! ¿Qué debería hacer para cambiarlo? ¡Probablemente lo opuesto de lo que hice para que resultara de esta manera!” Si creaste la situación callándote, escondiéndote, ignorando, o esperando que de alguna manera se disipara, entonces podrías re-crear esta situación diciendo bien alto lo que piensas, metiéndote de lleno en el asunto, compartiendo tus sentimientos y tus deseos y prestando cuidadosa atención. Empieza a usar las metodologías que usaste para crear la situación de esta manera para crearla de alguna otra manera.

Usa esta forma de experimentar con pequeñas cosas al principio y luego prueba con cosas más y más grandes.

Todo lo mejor,
Clinton